

República y democracia al calor del conflicto «campo-gobierno» del año 2008: una lectura desde Carta Abierta*

Republic and democracy at the heat of conflict “farming-government” in 2008: an interpretation from Carta Abierta

Sabrina Morán¹

Resumen

El presente artículo se propone revisar el conflicto campo-gobierno del año 2008 a partir de la interpretación que del mismo realizara el colectivo de intelectuales argentinos Carta Abierta en sus primeras intervenciones públicas. Conformado al calor de dicho conflicto, que abre un nuevo periodo de polarización de la democracia argentina, este grupo pone en juego en su interpretación usos de los conceptos de república y democracia que remiten a nuestra tradición teórico-política transicional, a partir de los cuales se da cuenta de un espacio de experiencia y un horizonte de expectativas abiertos por aquella coyuntura crítica, que signará el devenir de la democracia argentina en los años subsiguientes.

Palabras Clave: República; Democracia; Conflicto; Carta Abierta

Abstract

The aim of this article is to revisit the 2008 conflict between the countryside and the government based on the interpretation made by the group of Argentine intellectuals Carta Abierta in their first public interventions. Forged in the heat of that conflict, which opened a new period of polarization in Argentine democracy, this group's interpretation brings into play uses of the concepts of republic and democracy that go back to our transitional theoretical-political tradition, in order to account for a space of experience and a horizon of expectations opened by that critical juncture, which will mark the evolution of Argentine democracy in the following years.

Keywords: Republic; Democracy; Conflict; Carta Abierta

* Trabajo recibido: 30-03-2023. Aceptado: 16-06-2023.

¹ Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Ciencia Política por la UBA. Magíster en Ciencia Política (IDAES UNSAM). Pertenencia institucional IIGG-UBA/CONICET. Correo de electrónico: sbrnmoran@gmail.com

Introducción

República y democracia constituyen conceptos políticos fundamentales cuya plurivocidad da cuenta del complejo entramado sociohistórico en el que operan, delineando referentes de certeza y horizontes de expectativas. Desde la transición, el concepto de democracia se convirtió en el eje central de todas las discusiones intelectuales argentinas y el baremo con el cual se ha juzgado el desempeño de los gobiernos subsiguientes. No obstante, la república ha sido su complemento cuasi natural, y su solapada presencia reapareció con renovado vigor en los debates en torno a la institucionalidad y legitimidad de los gobiernos kirchneristas, potenciados a partir del conflicto entre el gobierno y el sector agropecuario en el año 2008. En este contexto, los intelectuales jugaron un papel fundamental en la discusión y transmisión de sentidos de dichos conceptos—perimidos, novedosos y perennes—, centrales en la discusión teórico-política postransicional. Es por ello que, en lo sucesivo, nos adentraremos en la especificidad de las formas en que el colectivo de intelectuales Carta Abierta ha usado u olvidado a la república y la democracia al momento de elaborar una interpretación del conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el sector agropecuario, desde una perspectiva teórico-política que combina herramientas de la historia conceptual y la historia intelectual (Aguirre y Morán, 2020; Koselleck, 2009).

Las cuatro primeras cartas abiertas fueron publicadas mientras transcurría el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el sector agropecuario. Consideramos, siguiendo a Retamozo, que «[l]os pronunciamientos públicos de colectivos de intelectuales nos sirven como campo de observación para el análisis de las tradiciones políticas, los lenguajes, las figuras, los recursos, las formas y los contenidos presentes en los debates» (2012, p. 4). Ulteriormente, este análisis nos permitirá reflexionar en torno al impacto de este conflicto en la democracia argentina contemporánea, en la medida en que fue a partir del mismo que el campo político se ordenó en dos coaliciones opuestas a partir del clivaje kirchnerismo-antikirchnerismo que actualiza, a su tiempo, la histórica división entre peronismo y antiperonismo.

Para dar cuenta de los usos de la república y la democracia destacados en la interpretación del conflicto, valga detenernos en la manera en que las intervenciones del colectivo Carta Abierta plasmaron una forma de interpretarlo, así como una particular manera de vincular a la repúbli-

ca y la democracia con el mismo. En este sentido, cabe señalar que procuramos restituir el campo semántico vigente en torno a los conceptos sin ceñirnos meramente a sus repeticiones. Siguiendo a Lesgart, advertimos que

en determinados momentos históricos, los conceptos valen por los usos y significados que adquieren en contexto más que por ser empleados con apego a sus conceptualizaciones universales. Y también sirven por su fuerza impulsora de nuevos proyectos políticos, aunque estos se construyan a costa de realidades que se desvanecen (2000, p. 36).

Intelectuales y conceptos políticos. La emergencia de Carta Abierta

La intensidad del conflicto que ha sido sintetizado nominalmente como «campo-gobierno» provocó hacia el año 2008 el agrupamiento de intelectuales que hasta entonces participaban de manera individual del diálogo con actores políticos y del debate público a través de los medios de comunicación masiva. Fue entonces que surgió el espacio de sociabilidad intelectual Carta Abierta desde donde se articularon, hasta la elección presidencial de 2019, intensos debates sobre los principales temas de la agenda política y argumentos de legitimación y puesta en cuestión de los gobiernos en curso.

Consideramos que la reconfiguración del rol de los intelectuales en el marco de esta disputa es una de las formas en que se pone en escena el problema de la articulación conceptual entre república y democracia que no hace más que remitir, en última instancia, al problema de la legitimidad del régimen democrático. Esta discusión no es nueva en Argentina: desde el retorno de la democracia, la república delineó el horizonte de expectativas de un proyecto que aspiraba a recuperar aquella experiencia truncada con el primer golpe militar en 1930. A partir de entonces, intelectuales tanto humanistas como expertos, y especialmente aquellos científicos sociales radicados en las universidades públicas vigorizadas con el fervor democrático, han dado amplios debates en torno a la posibilidad de conjugar democracia y república, tanto formal como sustantivamente, en el ordenamiento político nacional. Conocer el tenor de la interpretación del conflicto articulada por Carta Abierta nos permitirá comprender el entramado en el que se inscriben las intervenciones de los grupos intelectuales que emergen al calor del conflicto agro-

pecuario del año 2008, así como los intereses y sentidos que, excediendo ampliamente el plano económico, se movilaron en y a partir de dicha coyuntura crítica.

El conflicto que se disparara a partir de la resolución 125 el 11 de marzo de 2008 se presentó al principio como una disputa netamente corporativa, inscripta en las rencillas históricas entre las entidades agropecuarias —especialmente la Sociedad Rural Argentina— y los gobiernos intervencionistas. En cierta medida, el conflicto configurado en términos polares como «campo-gobierno» condensó el antagonismo entre dos modos diversos de concebir la estructura productiva nacional y el rol que debiera jugar el Estado en la misma. En términos de Novaro, Bonvecchi y Cherny, se trató de la confrontación entre dos maneras alternativas de interpretar la salida de la crisis de 2001:

[L]as que chocaron en la crisis de la 125 fueron, en última instancia, dos versiones sobre la recuperación argentina de la crisis de 2001: una adoptada desde el vértice gubernamental y esencialmente estatal y cada vez más moldeada por el nacionalpopulismo, y otra que denominamos aquí productivista o desarrollista, de naturaleza social y por tanto más difusa, pero como se comprobó en esa ocasión, políticamente no tan impotente como se podría haber pensado. Y lo que desde entonces estaría en disputa sería cuál era capaz de fundar un consenso más amplio y actuar como cemento y centro gravitacional de la nueva Argentina que estaba surgiendo (2014, p. 336).

La manera en que, al calor del conflicto, el sector agropecuario se atribuye la representación de los intereses de la nación prefigura lo que en los años subsiguientes constituirá el enfrentamiento entre dos proyectos pre-hegemónicos: el afianzamiento del «modelo» o la senda del «cambio» (Pucciarelli, 2017). El campo intelectual tomará una organización agonística similar, que transcenderá al conflicto agropecuario.

En efecto, Carta Abierta emergió a partir de la preocupación de un grupo de intelectuales y artistas —muchos de ellos participantes históricos de revistas de intervención política y cultural, como la emblemática revista *Unidos*— respecto de la polarización social provocada por el conflicto por las retenciones a las exportaciones agropecuarias. Después de algunas reuniones, en las que la cantidad de participantes aumentaba exponencialmente, sus principales impulsores promovieron la constitución de este espacio², y la redacción de una intervención orientada a su

² Nombrado Carta Abierta en honor a Rodolfo Walsh y su célebre Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar.

difusión pública y masiva. La primera carta abierta fue presentada el 13 de mayo de 2008 en la librería Gandhi, y las subsiguientes aparecieron publicadas principalmente en el diario *Página 12* y en la plataforma web del espacio. En palabras de uno de sus principales referentes:

Carta Abierta se comunicaba hacia el resto de la sociedad a través de documentos que se llamaron «cartas». Allí, con un lenguaje provisto de una escritura compleja y plena de recursos literarios y del lenguaje de las ciencias sociales, se exponían las ideas que iban teniendo distintos grados de recepción y repercusión en los medios y en los círculos políticos. (González citado en Pavón, 2012, 461)

Es en virtud de la experiencia de estrecha vinculación entre intelectualidad y política de los años setenta que los intelectuales de Carta Abierta tomaron una responsabilidad política que evoca rasgos del compromiso crítico sartreano al tiempo que, en su posterior alineación al gobierno kirchnerista, asumen gramscianamente la organicidad de su práctica. Esta inclinación ha suscitado resquemores por parte de aquellos que, siendo miembros del mismo campo, abogan por la autonomía crítica y no ven en este vínculo entre intelectuales y kirchnerismo más que una revisión nostálgica de lo que dio en llamarse setentismo (Palermo, 2008; Sarlo, 2013). En palabras de Pulleiro,

[h]ay sin dudas un rescate de la tradición del intelectual comprometido, del modelo del intelectual clásico de la modernidad que a partir de la legitimidad que le confiere su actividad específica interviene en el debate público, como respuesta ética ante una situación histórica que así lo requiere. Se trata de la recuperación de la tradición inaugurada por Émile Zola desde su célebre «Yo acuso» y reeditada en diferentes momentos del siglo pasado por diversos agrupamientos de intelectuales (2013, pp. 171- 172).

En términos de Sapiro (2011), puede afirmarse que los miembros de este espacio de sociabilidad fluctúan entre el tipo de intelectual crítico universalista y el militante. Así, Carta Abierta oscila en sus posicionamientos entre una reivindicación de su lugar de intelectualidad eminentemente crítica y el compromiso con un proyecto político en cuya trayectoria muchos se ven inscriptos ideológica e institucionalmente —dado que varios miembros son funcionarios estatales (H. González, 2011, p. 87)—. En función de ello, este espacio de sociabilidad intelectual representa para M. Svampa la emergencia de un nuevo tipo de intelectual: el «intelectual funcionario» (M. Svampa, 2012, p. 5). La carta de presenta-

ción del espacio en su sitio web pone de manifiesto la afinidad política de los intelectuales de Carta Abierta con el kirchnerismo:

Carta Abierta es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica (Presentación web)

A continuación, analizaremos los modos en que este compromiso político se plasma en una interpretación del conflicto «campo-gobierno» en la cual se ponen en juego sentidos de los conceptos de república y democracia que se inscribe en la tradición del pensamiento político nacional en particular y occidental en general, dando cuenta de la tensión creciente entre modos de concebir la república y la democracia que son expresivos de la creciente polarización del campo político nacional.

El conflicto campo-gobierno interpretado. Frente a un clima destituyente, una democracia emancipatoria

La tesitura imperante en las primeras cartas abiertas se vincula a la constatación de que una batalla cultural y política está teniendo lugar en nuestro país, una disputa en torno al sentido común, en la que los medios de comunicación masiva juegan un papel central, y también los y las intelectuales. Es esta coyuntura la que los interpela a organizarse y participar activamente del debate público. Para Carta Abierta, esta contienda se desarrolla no sólo en el espacio público, en las calles y el congreso, sino también, y fundamentalmente, en el plano de los conceptos y los lenguajes políticos. Las cartas plasman la preocupación del espacio por la universalización de estratos de sentido anacrónicos o extemporáneos por parte de los medios de comunicación masiva que, clausurando el debate en torno a los sentidos siempre en disputa de los conceptos políticos, visibilizan y apuntalan una lectura de la historia y la realidad argentinas afincada en discursos decimonónicos. Pero este anquilosamiento de la estructura de sentidos, señala Carta Abierta, es también responsabilidad de todos los actores y sectores políticos que no se han planteado la necesidad de dar un debate en torno a los lenguajes políti-

cos, reproduciendo así, ellos mismos, los usos circulantes del sentido común y los medios de comunicación.

Ante la necesidad de dar la batalla en y por los lenguajes políticos, Carta Abierta se vuelca por la innovación conceptual: en su primera intervención pública acuña el sintagma «clima destituyente», objeto de múltiples interpretaciones y contestaciones desde el campo intelectual (Aboy Carlés, 2011; Gargarella, 2010; H. González, 2011; Sarlo, 2013; M. Svampa, 2012), y apropiado asimismo por el discurso presidencial³:

Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de *golpismo*. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional. Pero no hay duda de que muchos de los argumentos que se oyeron en estas semanas tienen parecidos ostensibles con los que en el pasado justificaron ese tipo de intervenciones, y sobre todo un muy reconocible desprecio por la legitimidad gubernamental. (Carta Abierta/1, párr. 2).

En palabras de Retamozo, «la evocación a formas de *golpismo* y un intento destituyente, con el que el grupo caracterizó la acción de los grupos opositores al gobierno, buscó presentar la historicidad del conflicto e insertarlo en el escenario del drama nacional» (2012, p. 5). De esta manera, el colectivo de intelectuales actualizó en sus inicios el esquema diádico que había configurado el campo político desde la transición democrática (Lesgart, 2004): democracia y autoritarismo aparecen nuevamente como un horizonte posible de inteligibilidad del conflicto político.

Desde sus primeras intervenciones, Carta Abierta delinea los rasgos de su concepción de la democracia, que adquirió un lugar central en la estructura argumental de las primeras cartas⁴: «La larga promesa de

³ «'Destituyente' entró directamente en el discurso de los Kirchner y les propuso una clave interpretativa de gran peso: los gobiernos 'populares' corren siempre el peligro de ser destituidos, ya sean en el sentido clásico del golpe de Estado, ya sea en el de un debilitamiento de fuerzas que los deje inermes frente a sus enemigos» (Sarlo, 2011, p. 134). Según M. Barros y Daín, el sintagma destituyente permitió al gobierno aglutinar a los actores opositores en un mismo arco autoritario y posicionarse a sí mismo en el lugar de la democracia: «el gobierno se presenta como la encarnación de la democracia misma al configurarse como el único poder emanado de la voluntad popular» (2012, p. 34)

⁴ «[L]a cuestión democrática tan presente en los 80 lejos está de desaparecer como importante significante del discurso intelectual. Esta es resignificada y fusionada con el problema

una democracia que se mire en el espejo de la justicia social sigue siendo el horizonte de nuestra época. Nada puede ser interpretado al margen de esta llamada genuina» (Carta Abierta/4, párr. 1). Para este colectivo de intelectuales, este concepto no se reduce a su acepción procedimental, la democracia no puede ser entendida sólo en su dimensión institucional — que, sin embargo, implica—. Así, la carta abierta N°1 recurre, en principio, a usos de la democracia que remiten a definiciones liberales clásicas del concepto: se ponen de relieve su carácter mayoritario y su vinculación al Estado liberal de derecho. Al mismo tiempo, se subraya su constitución como régimen político sustentado en elecciones libres, competitivas e institucionalizadas y sus libertades concomitantes, que se traduce en la demanda de respeto por el gobierno representativo y en la adscripción de una ciudadanía universalista (O'Donnell, 2007). Por un lado, esta caracterización del concepto coincide con el abordaje predominante en la teoría de la democracia en la ciencia política actual, de corte eminentemente institucionalista, inspirado en la poliarquía de Dahl (1989). Por otro lado, aparecen rasgos de definiciones más radicales del concepto de democracia, que apelan a la construcción «desde abajo» de la comunidad política a partir de una participación ciudadana que trascienda los límites convencionales de la instancia electoral (Rodríguez Rial y Morán, 2018) o de la opinión pública, y habilite la inclusión de los históricamente postergados.

Ambas acepciones del término pueden ser puestas en relación con el componente republicano que habita a toda poliarquía o democracia política (O'Donnell, 2007, p. 88): el compromiso con lo público por encima de los intereses privados, identificado con la noción de virtud cívica. Consideramos que la concepción republicana de la política presente en Carta Abierta se sostiene sobre una idea de la democracia deliberativa en su acepción habermasiana, en la medida en que cifra la legitimidad política y el sostén del orden común en la existencia de sujetos políticamente responsables que constituyan comunidades solidarias de individuos libres e iguales en permanente deliberación (Habermas, 1999).

nacional. La democracia pasa a ser entonces el centro de la disputa y toda fuerza antinacional (antiperonista, gorila) es vista como antidemocrática, desestabilizadora. La cuestión nacional aparece como central pero con la cuestión democrática como noción que la articula. Así, si el nacionalismo de los 70 estaba vinculado a un fuerte antiimperialismo y unido a la idea de revolución socialista, la cuestión nacional de la intelectualidad kirchnerista se vincula más a una idea de democracia popular, combinada con reformismo estatista bajo una perspectiva latinoamericanista» (Waiman, 2016, p. 166).

Asimismo, la afirmación de la «exigencia de pasaje a la política» y de la necesidad de «tener como horizonte lo político emancipatorio» (Carta Abierta/1), da cuenta de la presencia de una lectura ranciereana de lo político en los usos de los conceptos de república y democracia por parte de Carta Abierta, y una inscripción de sus interpretaciones en el *élan* de la filosofía política crítica francesa (Forster, 2008b, 2011; H. González, 1987). Es Forster (2008b) quien incorpora a las cartas la idea ranciereana según la cual lo político es el ámbito de litigio por la igualdad, donde aparece la posibilidad de la emancipación que para Rancière comprende, necesariamente, un proceso de subjetivación (Rancière, 2004, p. 91)⁵. Por ello, para Carta Abierta lo político es un espacio eminentemente conflictivo: es en el litigio por la pertenencia y el reconocimiento de esas partes que dislocan el consenso ficticio que se constituye en el mundo en común. Esta filosofía política crítica invita a pensar una ciudadanía que da cuenta de la dimensión conflictiva constitutiva de las comunidades políticas democráticas recuperada por la tradición republicana (Maquiavelo, 2008, p. 64).

Carta Abierta incorpora estos rasgos republicanos a su concepción de la democracia: «Una nueva época democrática, nacional y popular es una realidad de conflictos cotidianos, y precisa desplegar las voces en un vasto campo de lucha, confiar, alentar e interactuar» (Carta Abierta/1, párr. 13). Así, los primeros usos de la democracia que aparecen en las cartas abiertas dan cuenta de su inscripción tanto en la tradición republicana maquiaveliana como en la filosofía política ranciereana: ambas hacen énfasis en el conflicto como dimensión central de la democracia. Si

⁵ En un análisis de coyuntura realizado durante el conflicto entre el gobierno kirchnerista y el sector agropecuario, Forster —miembro de Carta Abierta— afirmaba en términos ranciereanos: «Para decirlo en otras palabras: democracia es conflicto, es el permanente mecanismo a través del cual el desacuerdo, lejos de impedir la convivencia y la construcción social, potencia y recrea a la propia democracia allí donde habilita y despliega aquellas voces de la diferencia, voces que nos recuerdan lo insuperado del litigio por la presencia, insistentes, de los incontables. Con otro lenguaje, ligado a la economía, Aldo Ferrer ha destacado en su presentación en la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación que hacer regresar a nuestro país a una política agroexportadora, y eso más allá de que se incorporen los recursos sofisticados de la agroindustria y sus derivados, supone imaginar que entre nosotros sobra la mitad de la población. Su consecuencia, además de la brutal injusticia social que expulsa del mercado de trabajo a millones de seres humanos, es el vaciamiento de la democracia a partir de borrar precisamente a los incontables, a esos muchos que pujan por una igualdad que quedaría absolutamente clausurada en nombre de los «productores» y sus derechos de propiedad y rentabilidad» (Forster, 2008b).

para Maquiavelo la dinámica conflictiva entre los humores del pueblo resulta instituyente, para Rancière produce una ampliación de la esfera pública que pone en juego el reparto de lo sensible y la histórica dominación de las oligarquías.

En aras de apuntalar la afirmación de la presencia de un «clima destituyente», la carta fundacional subraya el rol que juegan los medios de comunicación masiva más concentrados en la transmisión de sentidos respecto no sólo de la caracterización del gobierno de turno, sino de la definición de los conceptos que nos convocan, obstruyendo la posibilidad de construir una ciudadanía participativa y emancipatoria como la propuesta. Así, en el marco del conflicto agropecuario, Carta Abierta ubica en el espectro opositor al gobierno no sólo a las corporaciones del agro —evocando el antagonismo erigido durante el alfonsinismo (Rinesi, 2010)—, sino también a los medios de comunicación masiva, acuñando el sintagma «complejo agromediático».

La trama argumental que se puede identificar en las cartas abiertas da cuenta de una lectura en esta clave: el «complejo agromediático» —que nuclea a la oligarquía argentina, la derecha conservadora y los medios de comunicación masiva— opera, en un contexto de profundización de la conflictividad, como guardián de ese status quo que el llamado a la emancipación por parte del colectivo de intelectuales busca romper. En este primer momento, la república aparece como la fachada consensual y falsamente universalista a la que estas élites recurren para reproducir dicho status quo y evitar el proceso democrático emancipatorio. Desde el punto de vista de Carta Abierta, el mismo podría llevarse adelante desde el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, a partir de las bases sentadas por Néstor Kirchner: su política de derechos humanos y la expansión de la unidad latinoamericana (Aboy Carlés, 2011; Barros, 2009).

Carta Abierta interpreta que el «complejo agromediático» disputó con cierto éxito la hegemonía política al gobierno recientemente electo, poniendo en cuestión su carácter representativo. Esta disputa en torno a la representación del pueblo argentino los conduce a reivindicar algunas dimensiones institucionales de su concepción de la democracia.

Como en otras circunstancias de nuestra crónica contemporánea, hoy asistimos en nuestro país a una dura confrontación entre sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y un gobierno democrático que intenta determinadas reformas en la distribución de la renta y estrategias de intervención en la economía. La oposi-

ción a las retenciones comprensible objeto de litigio dio lugar a alianzas que llegaron a enarbolar la amenaza del hambre para el resto de la sociedad y agitaron cuestionamientos hacia el derecho y el poder político constitucional que tiene el gobierno de Cristina Fernández para efectivizar sus programas de acción, a cuatro meses de ser elegido por la mayoría de la sociedad (Carta Abierta/1, párr. 1).

Como se mencionó, el conflicto que inició como una controversia corporativa se convirtió velozmente en una disputa por la representación del pueblo argentino. En la primera carta abierta, la reivindicación de la legitimidad de la representación política apareció como un motivo republicano clásico. El recordatorio permanente respecto del carácter legítimo del gobierno representativo de Cristina Fernández de Kirchner remite a la distinción primigenia entre gobierno representativo y directo en términos de república o democracia, así como a la regla de la mayoría que subyace a toda democracia política o poliarquía (Dahl, 1992). Para Carta Abierta, el carácter mayoritario del gobierno habilita a la presidenta a llevar adelante una iniciativa de política pública como la resolución 125. La apuesta institucionalizada que define a la democracia (O'Donnell, 2010) implica no sólo que el Estado, como sistema legal, adjudica a todos los ciudadanos la misma capacidad de decidir, sino también la atribución de la obligación de respetar la opinión de los pares y la decisión a la que eventualmente se arribe, más allá del parecer individual o sectorial. En otras palabras, según esta concepción republicana y liberal de la democracia nadie puede poner su opinión particular por encima de la mayoría —regla de decisión que prevalece en las democracias contemporáneas—.

Carta Abierta subraya la paradoja que supone igualar a los dos sectores en pugna como potenciales representantes del «pueblo» —campo y gobierno— y legitimar ad hoc formas de la protesta social que contradicen un conjunto de derechos ciudadanos y sociales que, en otros contextos, han sido reclamados por los mismos sectores que en este los vulneran. Concretamente, el grupo critica la legitimidad que revisten las protestas llevadas adelante por los productores agropecuarios y los «autoconvocados» por su «fachada de civilidad apartidaria», en contraposición a la denostación de las movilizaciones organizadas, partidarias y sindicales por parte de los medios de comunicación masiva. Así, las primeras cartas abiertas se insertan directamente en la discusión en torno a la representación política y las formas legítimas de la protesta social que se articula en torno al conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández

de Kirchner y el sector agropecuario. Disputa que se trasladó a la legitimidad y envergadura de los actores en pugna, a su autodefinición y, por ende, a las intenciones y características que se les atribuían.

Desde estas primeras intervenciones, Carta Abierta alerta también sobre las consecuencias de largo alcance que puede tener la mostración de sentidos que se ponen en juego a partir de la coyuntura crítica del conflicto por la 125. Para estos intelectuales, existen en la Argentina dos modelos o proyectos de país diametralmente opuestos: uno, representado por el gobierno kirchnerista, que abre para ellos un horizonte político emancipatorio y popular; otro representado por las políticas que implementa el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires conducido por Mauricio Macri, que encarna los principios de esa «república conservadora», que se apuntala en el trastocamiento de los sentidos imperantes. Para Carta Abierta, la persistencia del neoliberalismo, de la que el triunfo macrista en territorio porteño da cuenta, constituye una amenaza concreta a la democratización, en la medida en que pone en cuestión los avances igualitarios que ellos identifican en el gobierno kirchnerista. Este llamado de atención respecto de la amenaza que el jefe de gobierno porteño y su modelo de gestión representan para el apuntalamiento del ulteriormente llamado «modelo» kirchnerista se mantendrá presente en las cartas abiertas todo a lo largo de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner.

En términos de Carta Abierta, a través de la reactivación de la disputa en torno al modelo productivo del país, pero también de la forma popular que ha caracterizado al modelo de democracia política impulsado por el kirchnerismo —impugnado por clientelar, corrupto y abusivo— el «complejo agromediático» restituyó una dinámica dicotómica y maniquea que ha sido siempre cara a la gobernabilidad y el desarrollo de la Argentina, reabriendo lo que Carta Abierta da en llamar «el laberinto argentino», y que a lo largo de la última década ha sido llamado «grieta» o polarización política. Nos permitimos citar *in extenso* la síntesis del conflicto que arriba a este corolario:

Nos cabe ahora una descripción sobre lo que ocurrió en estos últimos meses en nuestro país. (...) Era el gobierno el que aparecía como confrontativo y los realmente confrontativos aparecían como moderados, partidarios de la «democracia gris». (...) Vulnerados los horizontes colectivos de creencias, un conservadorismo que no se molestaba en aparecer faccioso, conseguía hablar en nombre de intereses genéricos y de los símbolos compartidos. Entrábamos al laberinto argentino (...). Era

un trastocamiento general de los significados. No se esperaba semejante inversión de los trazos habituales que unían las palabras con las cosas. Acciones que con otra ambientación eran declaradas ilegales por los labradores agromediáticos y los nuevos movilizados, ahora parecían el non plus ultra del republicanismo ilustrado. En cambio, las medidas de gobierno avaladas por la Constitución, se presentaban como ilegítimas o arbitrarias. (...) Entretanto, la izquierda real, aunque no tenga generalmente ese nombre, pues actúa en gran medida con sus claves nacional-populares y sus legados humanísticos y sociales de pie, está en los filamentos realmente existentes del movimiento social democrático, expresado en infinidad de variantes de lenguaje y militancia. (Carta Abierta/4, párr. 7-14)

La valorización del horizonte de posibilidades que se abren con la participación popular que ha suscitado el conflicto en cuestión constituye un elemento central en el diagnóstico plasmado en las cartas abiertas, a pesar de que dicha participación sea interpretada por parte de la sociedad —concretamente, aquellos sectores opuestos al gobierno— como el resultado del clientelismo y la activación «desde arriba» de una población identificada como masas vulnerables en disponibilidad⁶. Para Carta Abierta, las potencialidades del activismo ciudadano se aúnan con las iniciativas gubernamentales en una concepción de la política que, como se señaló, encuentra su eje en el concepto de democracia, haciendo hincapié en su carácter —y su deber ser— sustantivo y popular.

A simple vista no es república el concepto que opera como eje articulador de las interpretaciones del conflicto «campo-gobierno» por parte de Carta Abierta. No obstante, la atención puesta en el rol de las palabras en la disputa política no sólo da cuenta de la consciencia de

⁶ En palabras de H. González, «[m]ucho se debatió en la Argentina sobre el origen autónomo del compromiso político. En la época de la gran confrontación con las patronales agrarias, surgió el tema de las redes políticas que movilizan conglomerados sociales a los actos. Las derechas culturales creyeron ver la oportunidad de torcer el brazo al clientelismo, postulando la sociedad nívea, tratada con dulces cremas para pieles irritables, capaz entonces de convocar a actos públicos por deliberación individual y motivación autónoma. Cuidado: allí hay una encerrona conceptual. Resurgía la crítica al hombre colectivo, es cierto que ligado a formaciones populares tradicionales —el justicialismo y su maquinaria del conurbano—, pero cuyas limitaciones no pueden ser superadas por la movilización de los propietarios. Ellos creen que si van con sus propios medios de locomoción, gozan de la libertad política del viandante que se autoriza a sí mismo, del flaneur urbano, que con displicencia exquisita, elige ir al acto partidario con su 'libertad de los modernos' a costas» (2011, p. 86).

estos intelectuales respecto del modo en que los conceptos vehiculizan la conflictividad de esta coyuntura crítica, sino también de que es desde el republicanismo que se opera ese trastocamiento —«Acciones que con otra ambientación eran declaradas ilegales por los labradores agromediáticos y los nuevos movilizados, ahora parecían el non plus ultra del republicanismo ilustrado» (Carta Abierta/4, párr. 12)—. La permanente puesta en relieve de la necesidad de un rol protagónico de la ciudadanía entendida en términos de compromiso cívico y construcción del espacio público da cuenta, asimismo, tanto de un republicanismo intrínseco al posicionamiento de Carta Abierta como de la pluralidad que habita a la tradición republicana, aunque el término en sí sea concedido a la oposición al gobierno kirchnerista.

Conclusiones

El conflicto entre el «campo» y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner del año 2008 constituyó un parteaguas en la configuración del campo político nacional. A partir de entonces la polarización entre dos proyectos políticos antagónicos no ha hecho más que profundizarse, poniendo en tensión algunos elementos del consenso democrático transicional. En aquella coyuntura crítica se pusieron en juego sentidos de la república y la democracia a través de los cuales se ha estructurado el campo político polarizado y mediante los que, hasta hoy, se disputa la legitimidad del ejercicio de la representación política.

Las primeras cartas abiertas publicadas por el colectivo Carta Abierta durante el conflicto «campo-gobierno» del año 2008 nos han permitido observar, efectivamente, la puesta en juego de diversos sentidos de la república y la democracia para intervenir en dicha disputa. Por un lado, una concepción del republicanismo que reivindica tanto la virtud cívica, entendida como compromiso, participación y disfrute de la actividad política por parte de los ciudadanos, como la dimensión conflictual que atraviesa la existencia de toda comunidad política. Por otro lado, una teoría de la democracia afincada en la filosofía política crítica y deliberativa, en la cual la emancipación, la deliberación y la participación operan como elementos centrales.

En un escenario polarizado, Carta Abierta explícita su apoyo a la posición del gobierno y a su línea política en general. No obstante, subraya la necesidad de profundizar en los lineamientos republicanos y

democráticos que se plantean en las cartas en pos de fortalecer el vínculo entre Estado y ciudadanía, y alcanzar la efectivización de las libertades y los derechos reconocidos —y por reconocer— por un Estado de derecho que es la condición de posibilidad de una república democrática. Es en este posicionamiento parcialmente crítico, entonces, que los miembros de Carta Abierta reivindican su condición de intelectuales, cuyo rol de articuladores de sentidos en el debate público se actualiza toda vez que atravesamos una crisis que nos reenvía a la siempre presente —aunque a veces solapada— pregunta por el fundamento de nuestro orden en común. Su elaboración y reelaboración en el debate público son una forma de recordar su carácter histórico, parcial y contingente, y, en ese sentido, un recordatorio respecto de la necesidad de comprometernos con la sustantivización de nuestra democracia, a cuarenta años de su recuperación.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo. (2011). Entrevista con Gerardo Aboy Carlés. En Hamawi, Rodolfo, Socías, Manuel y Freibrun Nicolás (comps.), *Qué es el kirchnerismo* (pp. 89-98). Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Aguirre, Germán y Morán, Sabrina. (2020). Historia conceptual. En Nosetto, Luciano y Wiczorek, Tomás (comps.), *Métodos de teoría política: Un manual* (pp. 42-58). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Barros, Mercedes. (2009). Democracia y derechos humanos: dos formas de articulación política en Argentina. *e-l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 8 (29), 3-18. <http://www.ieal.fsoc.uba.ar/hemeroteca.elatina/elatina29.pdf>.
- Barros, Mercedes y Daín, Andrés. (2012). El kirchnerismo y la desmesura de lo político. En Barros, Mercedes, Daín, Andrés y Morales, Virginia (comps.), *Escritos K* (pp. 15-46). Villa María: Eduvim
- Dahl, Robert. (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Forster, Ricardo. (2011). *El litigio por la democracia*. Buenos Aires: Planeta.
- Gargarella, Roberto. (2011). Notas sobre kirchnerismo y justicia. En Malamud, Andrés y de Luca, Miguel (coords.), *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 63- 72). Buenos Aires: Eudeba.

- González, Horacio (comp.). (1987). *Los días de la Comuna. Filosofando a orillas del río*. Buenos Aires/Montevideo: Punto Sur.
- González, Horacio. (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- González, Josefina. (2014). *Intelectuales y política en el kirchnerismo: Un estudio sobre Carta Abierta (2008-2012)*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.979/te.979.pdf>.
- Habermas, Jürgen. (1989). La soberanía popular como procedimiento. *Cuadernos Políticos*, (57), 53-69.
- Koselleck, Reinhart. (2009). Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, (223), 92-105.
- Lesgart, Cecilia. (2000). El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina. ¿«Reforma moral e intelectual» o liberalismo político? *Revista Internacional de Filosofía Política*, (16), 19-41.
- Lesgart, Cecilia. (2004). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Maquiavelo, Nicolás. [1517-18] (2008). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Losada.
- Novaro, Marcos, Bonvecchi, Alejandro y Cherny, Nicolás. (2014). *Los límites de la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Ariel.
- O'Donnell, Guillermo. (2007). *Disonancias: críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo.
- O'Donnell, Guillermo. (2010). *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires, Prometeo.
- Palermo, Vicente. (2011). Consejeros del Príncipe. Intelectuales y populismo en la Argentina de hoy. *Revista de Ciencias sociales*, 2 (2), 81-104.
- Pavón, Héctor. (2012). *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012*. Buenos Aires: Debate.

- Pucciarelli, Alfredo. (2017). El conflicto por la 125 y la configuración de dos proyectos prehegemónicos. En Pucciarelli Alfredo y Castellani, Ana (coords.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 351-378). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pulleiro, Adrián. (2013). El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de Carta Abierta. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VIII (15), 156-181.
- Rancière, Jacques. (2004). *Aux bords du politique*. Paris: Gallimard
- Retamozo, Martín. (2012). Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Cuestiones del tiempo presente*, 1-19. <http://nuevomundo.revues.org/64250>
- Rinesi, Eduardo. (2010). Política y corporaciones. En Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 33-54). Buenos Aires: Prometeo.
- Rodríguez Rial, Gabriela y Morán, Sabrina. (2018). Ciudadanías del siglo XXI. El derecho a tener derechos, entre la performatividad y la norma. (Documento de trabajo n°81). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Sapiro, Gisèle. (2011). Modelos de intervención política de intelectuales. El caso francés. *Prismas*, 15 (2), 129-154.
- Sarlo, Beatriz. (2011). *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz. (2013). Los intelectuales, la tierra fértil del kirchnerismo. *Cuadernos de Literatura*, 17 (33), 18-33.
- Svampa, Maristella. (2012). Los intelectuales, la cultura y el poder. *Tópica*. <https://www.topia.com.ar/articulos/intelectuales-cultura-y-poder>
- Waiman, Javier. (2016). La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta. *Revista Conflicto Social*, 9 (16), 147-179.

Fuentes

- Carta Abierta. (15 de mayo de 2008). Carta Abierta/1. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-104188-2008-05-15.html>
- Carta Abierta. (4 de junio de 2008). Carta Abierta/2. Por una nueva redistribución del espacio de las comunicaciones. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-105384-2008-06-04.html>
- Carta Abierta. (11 de junio de 2008). Carta Abierta/3. La nueva derecha en la Argentina. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-105814-2008-06-11.html>
- Carta Abierta. (21 de septiembre de 2008). Carta Abierta/4. El laberinto argentino. La excepcionalidad. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-111991-2008-09-21.html>
- Carta Abierta. (31 de marzo de 2009). Carta Abierta/5. Restauración conservadora o profundización del cambio. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-122388-2009-03-31.html>
- Forster, Ricardo. (19 de mayo de 2008a). Los «discursos» de la Patria. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-104922-2008-05-26.html>
- Forster, Ricardo. (12 de julio de 2008b). Política, el desacuerdo y la igualdad. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-107680-2008-07-12.html>
- Gargarella, Roberto. (31 de mayo de 2010). Intelectuales, kirchnerismo e izquierda: 12 críticas. Cetri. <https://www.cetri.be/Intelectuales-kirchnerismo-e>